

# GUERRA FRÍA EN NICARAGUA: LA CRISIS DE 2018

Guillermo Pérez Molina\*

Geopolítica

## Resumen

El artículo centra su interés en la identificación de las coordenadas de la Guerra Fría que se presentan como un *continuum* en la crisis nicaragüense de abril de 2018. Sin olvidarse de señalar la larga trayectoria expansionista estadounidense sobre Nicaragua, que sirve como antecedente pertinente para reconocer los patrones en política exterior de Estados Unidos hacia el país centroamericano. En lo que respecta a las consecuencias políticas, económicas y sociales de la Guerra Fría en la Nicaragua de los años ochenta, se subrayan los aspectos más relevantes que sirven como antesala para el necesario análisis comparativo con la Nicaragua de 2018. La crisis sociopolítica de abril de 2018 en el país centroamericano representa un momento culminante del intervencionismo estadounidense, al punto que las decisiones tomadas por la administración de Trump tienen un paralelismo con la administración de Reagan en torno al caso nicaragüense.

*Palabras clave:* Nicaragua, expansionismo, intervencionismo, Estados Unidos, geopolítica.

## Introducción: itinerario expansionista estadounidense

La Nicaragua de 1855 es una imagen cargada de fusiles, caballería y pueblos sitiados. Durante ese período prevalecía la disputa entre dos facciones políticas por adjudicarse el manejo del proceso de formación del Estado nacional

nicaragüense. Los llamados democráticos de León contra sus rivales legitimistas de Granada estaban confrontados en una prolongada guerra civil.

Es en este contexto histórico que el filibusterismo estadounidense marca la historia nacional nicaragüense. Precisamente, “en junio de 1855, en la ciudad de León, William Walker y su falange, integrada por medio centenar de filibusteros, recibieron una entusiasta bienvenida” (Kinloch, 2010:21).<sup>1</sup>

Dos años después, para ser más exacto en mayo de 1857, tras diferentes esfuerzos regionales y la unión de las facciones políticas nicaragüenses, William Walker deja de usurpar el gobierno nicaragüense y abandona sus pretensiones de expansión a otros países centroamericanos.

Otra fecha, otro contexto y una Nicaragua sumida en una guerra civil nuevamente, son pieza clave en la narrativa introductoria del artículo.

El general liberal Benjamín Zeledón resistía en defensa de la soberanía nacional contra los invasores estadounidenses. Precisamente, en 1912 se registra la incursión de tropas de Estados Unidos a solicitud del entonces presidente de Nicaragua, el conservador Adolfo Díaz. Una vía de “solución” para terminar la guerra civil, que tuvo consecuencias profundas para la historia política de Nicaragua, ya que de esa

<sup>1</sup> Una “entusiasta bienvenida” es el significante adecuado para expresar aquella invitación de una de las dos facciones en disputa –para ser preciso los llamados *democráticos de León*– al mercenario William Walker, quien entra como actor externo al conflicto interno, terminando meses después –octubre de 1855– con la ciudad de Granada ocupada y el poder político a merced del filibusterismo estadounidense (Acuña, 2016).

\* Sociólogo y psicólogo nicaragüense. Líneas de investigación: élites políticas, democracia y geopolítica.

invitación derivó la ocupación de Estados Unidos del país por más de 20 años.<sup>2</sup>

La intervención de Estados Unidos en Nicaragua generó, sin embargo, un sentimiento nacionalista entre los sectores populares del país centroamericano. A modo de ejemplo, subráyese la resistencia del líder campesino Augusto Sandino como “la justa expresión popular de rechazo ante la agresión a la soberanía nicaragüense” (González Arana, 2009:233).

El origen de los conflictos sociopolíticos de Nicaragua es claro: el expansionismo estadounidense. Sí se hace un ejercicio de memoria y se sigue la trayectoria de los enfrentamientos armados y de los diferentes episodios de crispación social en la población nicaragüense, como se acaba de hacer anteriormente, la implicación de Estados Unidos como actor externo es predominante.

Con la historia del filibusterismo se pretendió ilustrar cómo un siglo antes de la Guerra Fría, asunto de interés del artículo, la mirada imperial estadounidense fue centrándose en Centroamérica. Como consecuencia de la mirada imperial estadounidense, ilustrada con el filibusterismo en Nicaragua, se puede señalar que la región centroamericana, desde un inicio, tuvo que posicionarse geopolíticamente desde una base “inscrita en las luchas globales de poder” (Granados, 2010:12).<sup>3</sup>

Por otro lado, subrayar el contexto histórico de ocupación estadounidense sirve para hacer énfasis en el comienzo de una identidad basada en un eje aglutinador —el antiamericanismo— que conllevó finalmente, décadas después, a la organización de la “única revolución exitosa del istmo, la Revolución Sandinista de 1979”

<sup>2</sup> El historiador Michel Gobat señala que “la ocupación de Nicaragua de 1912 a 1933 fue una de la más dilatadas, y constituyó el esfuerzo más vigoroso del gobierno norteamericano por convertir a este país en un pequeño Estados Unidos” (2010:10-11).

<sup>3</sup> Una conjetura al respecto es considerar que los factores geopolíticos fueron desde entonces claves centrales para entender los conflictos internos de los países centroamericanos.

(Gobat, 2010:11).

Para acercar al lector a la importancia del significado de la Revolución Sandinista, la descripción de la salvadoreña Carmen Elena Villacorta, desde una óptica histórica y geopolítica, resulta pertinente:

Nicaragua es un símbolo. Y no cualquier símbolo: es un símbolo revolucionario. En Nicaragua ocurrió la segunda revolución antiimperialista de América cerca de final del siglo xx, la única después de la Revolución Cubana (...). Por eso 1979, año del triunfo de la revolución sandinista, constituye un parteaguas en la historia de Centroamérica, en particular, y de América Latina, en su conjunto (2018:8).

¿Por qué introducir hechos históricos que anteceden a la Guerra Fría, cuando el asunto de la Guerra Fría es el punto de interés para el presente artículo? Exactamente, los hechos del siglo xix y de la primera mitad del siglo xx en Nicaragua permiten que la discusión que se desarrollará adelante no tenga como base un arco argumental que se abstrae del pasado, sino coordenadas que se vinculan con acontecimientos de la Guerra Fría y con hechos más recientes de la historia política nicaragüense.

Así, por ejemplo, no quedará reducida la lectura del intervencionismo estadounidense en la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, entendiéndose que las decisiones no fueron exclusivas de la administración de Ronald Reagan.<sup>4</sup>

Por ello, uno de los elementos interpretativos de la discusión girará en torno a ese carácter expansionista —considérese también los significantes imperialista o intervencionista con el mismo significado y consecuencias— estadounidense, tomando como referencia el caso nicaragüense.

<sup>4</sup> Es considerar que todas las acciones emprendidas por Estados Unidos durante el contexto geopolítico de los años ochenta fueron parte de una política exterior anclada en los principios y valores de doctrinas que enfatizan el carácter expansionista.

**...en 1912 se registra la incursión de tropas de Estados Unidos a solicitud del entonces presidente de Nicaragua...**

Uno de los puntos de abordaje –no el principal– del caso nicaragüense se hará revisando las características y acciones concretas de aquel enfrentamiento global entre Estados Unidos y la Unión Soviética que marcaron indirectamente al país. No obstante, tras la crisis de abril de 2018 en Nicaragua, resurge con mayor fuerza una dinámica de tensión con la potencia hemisférica, una nueva situación de conflicto político interno en Nicaragua que, si se mira en clave histórica y geopolítica, brinda pistas que ameritan irremediabilmente hacer el ejercicio analítico comparativo con el contexto histórico de la Guerra Fría.

**...las coordenadas de la Guerra Fría que se presentan como un *continuum* en la crisis nicaragüense...**

¿Es la agresión estadounidense reciente, en la segunda década del siglo XXI, una política de continuidad contra los gobiernos de connotación de izquierda? ¿Sandinista? En esta dirección, se pretende dar pautas que faciliten la discusión de la nueva agresión de Estados Unidos hacia países como Venezuela, Cuba y, sobre todo, Nicaragua.<sup>5</sup>

Todo lo anterior traza como asunto prioritario de la discusión del artículo, la identificación de las coordenadas de la Guerra Fría que se presentan como un *continuum* en la crisis nicaragüense de abril de 2018.

### La Guerra Fría: crisis global

El punto de partida de la Guerra Fría es la conformación del nuevo orden internacional –tras el fin de la Segunda Guerra Mundial– entre los dos grandes vencedores.<sup>6</sup> De tal forma, se aprecia en aquella época la consolidación como

potencia mundial de Estados Unidos y el surgimiento de una potencia emergente como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), las cuales redimensionaron un escenario internacional con dos modelos sociales, políticos y económicos excluyentes.<sup>7</sup>

Así pues, quedó constituida la confrontación entre soviéticos y estadounidenses, entre el eje Este/Oeste, un recurso ideológico cargado de antiimperialismo o anticomunismo, un orden bipolar que se extendió a regiones como América Latina. A la Guerra Fría, además, se le debe agregar el eje Norte/Sur, que poco se menciona porque se sostiene que

los aspectos más importantes “estuvieron conectados al desarrollo social del Tercer Mundo” (Westad, 2005:396).

Como esfera tradicional de influencia estadounidense, en América Latina se produce un viraje hacia la derecha en varios países de la región (Salgado, 2013), por la fuerza. Tan es así, que algunos consideran que “el desembarco” de la Guerra Fría en la región tiene como origen la exitosa operación encubierta de la CIA en Guatemala en el año 1954, que terminó por derrocar a Jacobo Árbenz (Rostica, 2017).

Con el triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959, la URSS encuentra en Cuba un aliado para actuar con mayor proyección en la región.<sup>8</sup> Por lo tanto, la URSS podría alterar finalmente los equilibrios tradicionales del poder dominante hasta entonces en América Latina: Estados Unidos. Sin embargo, éste no mostró perplejidad ante el triunfo socialista en Cuba. Pronto pasó a la ofensiva diplomática, comercial, cultural y política, porque Estados Unidos no estaba dispuesto a tolerar otro tipo de democracia que no fuera la liberal, a la usanza estadounidense (Agüero García, 2016).

<sup>5</sup> De hecho, John Bolton, Asesor de Seguridad de Estados Unidos, a finales del año 2018 calificó a estos tres países como “la troika de la tiranía” (Pérez-Molina, 2019).

<sup>6</sup> Una advertencia al lector. Tratar de definir el término de Guerra Fría en toda su dimensión, alcance y limitaciones, sobrepasa el objetivo del presente artículo. Sobre todo, como bien señala el historiador Juan Sebastián Salgado (2013), “el término Guerra Fría entraña una complejidad adicional al ser usado en el análisis social debido a su historicidad”. Por consiguiente, se puede establecer, como referencia de la Guerra Fría, dos pautas de interpretación: 1) un periodo de tiempo determinado (de 1945 a 1991); 2) modelos que se oponen y que buscan la supremacía.

<sup>7</sup> El modelo estadounidense abanderaba el capitalismo y el libre mercado, mientras el modelo soviético era defensor del comunismo y de la economía centralizada-planificada (Agüero García, 2016).

<sup>8</sup> El comunismo y el socialismo eran usados como recurso retórico-ideológico para los países que no se subordinaban en su totalidad a la política exterior estadounidense.

Por consiguiente, para contener y cerrar espacios de maniobra a la URSS en América Latina, Estados Unidos desplegó un esquema internacional económico, político e ideológico que exacerbó sus intereses y afianzó su posición hemisférica.

En primer lugar, diseñó un sistema interamericano favorable a la política exterior estadounidense, entre los años de 1947 y 1948, como lo fue el espacio multilateral conocido como Organización de los Estados Americanos (OEA).<sup>9</sup> A su vez, se llevó a cabo la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), para orientar la defensa colectiva del hemisferio ante cualquier fuerza extranjera.<sup>10</sup> Interpretese “fuerza extranjera” a la Unión Soviética y, de ser el caso, agréguese a Cuba.

Posteriormente, se puede hacer énfasis en el predominio económico estadounidense de la posguerra en América Latina. Intercambios comerciales e inversiones estadounidenses privadas directas, volvieron después de la segunda mitad del siglo XX, más dependiente a la región, asegurándose la expansión de la influencia de Estados Unidos.<sup>11</sup>

Franklin Roosevelt dijo, a propósito del dictador nicaragüense Somoza: “es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”. Una expresión que ilustra la política exterior estadounidense con tal de afianzar su posición en el hemisferio. Por lo anterior, otro de los mecanismos diplomáticos de Estados Unidos fue el apoyo y la promoción de dictaduras militares a lo largo de la región.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Es precisamente este espacio multilateral, la OEA, que expulsa a Cuba en enero de 1962 por considerarla “incompatible con el Sistema Interamericano” (Padilla Dieste, 1999:151).

<sup>10</sup> Salgado (2013) señala que con la firma del TIAR se da comienzo a la bipolaridad del sistema interamericano.

<sup>11</sup> Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, uno de los efectos posguerra, coordinado desde la Casa Blanca, fue exactamente el “supeditar drásticamente las relaciones económicas del área –América Latina– al mercado norteamericano” (Ojeda, 1984:18).

<sup>12</sup> En esta misma línea, se pueden agregar los planes de conspiración diseñados desde la Casa Blanca, como lo fue el Plan –Operación– Cóndor en el Cono Sur latinoamericano, una operación internacional auspiciada por Estados Unidos, que incluía a las dictaduras de Buenos Aires, Montevideo, Santiago, La Paz,

Como es notorio, la expresión de Roosevelt revela cómo el gobierno de Estados Unidos y sus acciones respecto a América Latina, se articulan y convergen con la avenencia de las élites locales. Resulta notable, en este análisis, la materialización de la Guerra Fría con la creación y aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

A simple vista es otra estrategia más de contención. No obstante, proporcionó alcances expansivos notorios por toda la región. Resumido brevemente, “este concepto se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de la revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares” (Leal Buitrago, 2003:74). Por lo tanto,

considérese dicha Doctrina como uno de los principales instrumentos estratégicos en el diseño de las acciones diplomáticas y militares estadounidenses en América Latina.<sup>13</sup>

A partir de las estrategias y mecanismos de contención estadounidense ante la Unión Soviética expuestos arriba, permítase mostrar su aplicación en el caso chileno, aunque se profundizará en el caso nicaragüense.

La asfixia económica daba sus frutos. Estados Unidos saboteó los préstamos a Chile, invitó a sus empresas a retirarse de países que le comerciaron y solventó a numerosos conspiradores (por ejemplo, la central de la CIA en Paraguay financió parte de la huelga de camioneros y también recibió

Brasilia y Asunción. Ya que se habla de la Operación Cóndor, vale la pena mencionar también a la Escuela de las Américas, ya que fue en “esta institución donde las fuerzas represoras de las dictaduras latinoamericanas adquirieron los conocimientos en técnicas contrainsurgentes” (Ferreira, 2014:158). Así, el grado de violencia de las técnicas represivas utilizadas por las dictaduras tenía una marca militar e ideológica clara.

<sup>13</sup> “Los Estados Unidos tienden a considerar que su seguridad nacional entraña el mantenimiento de condiciones en el exterior que permitirán que la economía funcione adecuadamente –es decir obtener energía, materias primas y mercados necesarios para su prosperidad. El acceso a éstos ha sido por lo tanto incluido en la definición de los intereses vitales de los EE. UU. (...) El alcance y la manera en la cual han sido definidos los intereses norteamericanos han dado como resultado una política de intervencionismo recurrente” (Hoffman, Jano y Minerva, citado en Leal Buitrago, 2013:74).



ayuda el líder neofascista del Frente Nacionalista Patria y Libertad, Roberto Thieme, oculto en Mendoza). Hacia 1973, los industriales formaron el "Sistema de Asociaciones Civiles Organizadas" a fin de provocar un desabastecimiento (Paredes, 2004:7)

### La Guerra Fría: crisis en Nicaragua

Con un proceso revolucionario iniciado en Nicaragua en 1979, este país centroamericano quedaba en la órbita soviética, según estimaciones de expertos gubernamentales estadounidenses en política exterior.<sup>14</sup> Por lo tanto, desde Washington, sobre todo bajo la primera administración de Ronald Reagan en 1981, se planeaba desestabilizar y mantener la tensión en el plano de las relaciones formales con Nicaragua (Eguizábal, 1982).

En otras palabras, para que el lector más descuidado no pierda el hilo del asunto, la administración Reagan "vio al Régimen Sandinista como una intolerable nueva intrusión de la influencia marxista-leninista en el hemisferio occidental y se propuso destruir la revolución" (Conroy, 1991:48).

En los primeros años, entre 1980 y 1983, la Revolución Popular Sandinista ya en el gobierno, conseguía varios réditos importantes, entre ellos, la reducción de la tasa de analfabetismo de un 52% a un 12%. Lograba organizar brigadas populares de salud, donde amplios sectores sociales, especialmente agrupaciones juveniles, se congregaban voluntariamente para asistir a campañas nacionales contra el dengue y la malaria, entre otras enfermedades (Kruijt, 2011).<sup>15</sup>

<sup>14</sup> La Guerra Fría penetraba así en la Cuenca del Caribe, donde Nicaragua junto a Cuba y Granada conformaban regímenes considerados "hostiles" para Estados Unidos. Tres países que vivieron de manera clara políticas intervencionistas en el marco del juego de rivalidades imperiales entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Bataillon, 2014).

<sup>15</sup> Se puede incluir la Reforma Agraria, ley y política social emblemática del sandinismo para reivindicar al sector social cam-

Sin embargo, durante la década de los ochenta, la agresión estadounidense profundizó su política de desestabilización contra el gobierno sandinista, complicando los avances en materia social y económica. La desestabilización incluía una serie de medidas que abarcaban desde lo mediático, lo económico, hasta lo militar.

Estados Unidos endureció y multiplicó las sanciones a la economía nicaragüense. Una de las primeras medidas fue aplicar su derecho a veto en los organismos multilaterales de crédito complicando el financiamiento de los programas sociales del gobierno sandinista. El escenario de una economía crítica para Managua se profundizó más cuando en 1984 Estados Unidos impuso "un embargo comercial que se hizo cumplir con el apoyo de la fuerza naval y los marines, que patrullaban las costas del Atlántico y del Pacífico" (Kruijt, 2011:71). Se trató de un cerco comercial a Nicaragua que, con el apoyo de agentes económicos locales, devino en un desabastecimiento general que dañó seriamente la economía nacional y, por tanto, la capacidad de respuesta del gobierno en el campo económico.

Nicaragua era un país que aparecía desproporcionadamente en los medios de comunicación, aludiendo a él con una narrativa anticomunista marcadamente elaborada desde la dicotomía Este/Oeste o Norte/Sur. Así, por ejemplo, no resultaba extraño encontrarse en la década de los ochenta que los medios transnacionales de comunicación estuviesen cargados de una semántica y simbolismo anticomunista (Torres y Coraggio, 1987).

La escalada de agresión estadounidense alcanzó un clímax en su relación con el gobierno sandinista, con la implementación de tácticas de guerra contrainsurgente al interior del país centroamericano. Por ende, subráyese que Estados Unidos creó, financió y adiestró a un cuerpo parami-

pesino, donde en un lapso de 7 años se entregaron 1,300,000 manzanas beneficiando a más de 77,000 familias (García, 2017).

### ...la materialización de la Guerra Fría con la creación y aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos...

litar conformado sobre todo por ex-guardias somocistas y algunos sectores campesinos descontentos, conocido como “Los Contras” o “Resistencia Nicaragüense”.

¿Cuál fue la consecuencia política principal de este movimiento contrarrevolucionario armado con relación a la política exterior intervencionista estadounidense en Nicaragua? La economía. Si las medidas y sanciones contra la economía nicaragüense no eran suficientes, Estados Unidos aplicaba mayor presión profundizando el enfrentamiento armado.

El impacto de la guerra era generalizado en la ya diezmada economía nicaragüense. Todo indicaba que “Los Contras” sirvieron para afectar –ya fuera directa o indirectamente– el manejo económico del gobierno sandinista, para que éste no tuviera capacidad de respuesta a la crisis económica imperante y perdiera credibilidad ante la población (Conroy, 1991).

“Los daños infligidos al país entre 1980 y 1988 sumaron un total de \$17,8 billones de dólares, de los cuales \$9,8 billones fueron por daños a la economía, \$1,9 billones por los necesarios aumentos en los gastos de defensa y seguridad, y \$1,8 billones por los muertos y los heridos” (Kruijt, 2011:73).

Para las elecciones de febrero de 1990, el gobierno sandinista ya tenía un oponente, la Unión Nacional Opositora (UNO) articulada después de 1985 por la CIA con élites locales y la jerarquía católica (Kruijt, 2011). Los resultados electorales dieron como vencedor a la UNO, demostrándose que la estrategia imperial de Estados Unidos había tenido efectos en el mediano plazo. Se puede deducir que los costos de la guerra terminaron pesando más que los limitados éxitos del gobierno sandinista ante la constante agresión estadounidense.

### Nicaragua: crisis de abril de 2018

Antes del 18 de abril de 2018, la oposición al

gobierno sandinista era prácticamente virtual. Sin embargo, después de esa fecha la política nicaragüense interna entró en un conflicto sociopolítico abierto entre el gobierno y fuerzas políticas extraparlamentarias (grupos económicos concentrados en el COSEP, jerarcas de la Iglesia Católica y actores de la sociedad civil).

En este contexto, se dio un protagonismo de Estados Unidos mediante declaraciones y amenazas a lo largo de la crisis, que hizo recordar los años de la Guerra Fría.

### ...la agresión estadounidense se profundizó su política de desestabilización contra el gobierno sandinista...

Las fuerzas políticas extraparlamentarias adversas al sandinismo han demostrado que dependen de los políticos conservadores estadounidenses, recurriendo a Washington para solicitar una serie de medidas contra el gobierno de Nicaragua, sobre todo las relacionadas con sanciones económicas y el aislamiento internacional en el seno de los organismos multilaterales.

Por la forma y la naturaleza de la crisis sociopolítica de abril de 2018, la variable geopolítica se vuelve clave para establecer no sólo qué formas toma la crisis regional en Nicaragua, sino también el significado de la crisis de hegemonía estadounidense en América Latina.

### Reedición de la política de la Guerra Fría en Nicaragua

La tensión entre Estados Unidos y Rusia y China en la región ubica nuevamente a Nicaragua –junto a Cuba y Venezuela– en el centro de la geopolítica regional. De hecho, estos tres países pertenecientes a la Cuenca del Caribe son, en palabras del asesor de Seguridad Nacional, el halcón neoconservador John Bolton “la troika de la tiranía en este hemisferio” (Pérez-Molina, 2019).

El discurso de Bolton, en el que se refiere a las supuestas “amenazas del socialismo y el comunismo”, representa la esencia de la administración Trump y escenifica un viejo orden

de la geopolítica mundial, donde precisamente la agenda de la política exterior de Estados Unidos vislumbra un enemigo inmediato, una amenaza regional para los intereses estadounidenses en el hemisferio occidental. Y es la crisis interna de Nicaragua del año 2018, el punto donde se intensifica la continuidad de una política exterior estadounidense propia de tiempos de la Guerra Fría,<sup>16</sup> a tal punto que a finales de noviembre de ese año, la administración Trump firmó una Orden Ejecutiva calificando categóricamente a Nicaragua como una “extraordinaria e inusual amenaza para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos”.<sup>17</sup>

La Orden Ejecutiva de Trump hacia Nicaragua rememora los argumentos y alcances de la Doctrina de Seguridad Nacional que surge en plena Guerra Fría. Por consiguiente, y como resultado de la misma fundamentación teórico-ideológica de la Doctrina, se sostiene que la Orden Ejecutiva firmada por Trump para Nicaragua, es un peligroso retorno al pasado más frío de las relaciones entre Managua y Washington, cuando la política estadounidense tenía una clara orientación intervencionista.

El 20 de diciembre de 2018, Trump firmó la Ley de Derechos Humanos y Anticorrupción de Nicaragua S. 3233, conocida como *NicaAct* (Goett, 2019).

Dicha ley impone condicionamientos de préstamos al gobierno nicaragüense por parte de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Dicho de otro modo, politiza a los organismos multilaterales de crédito en sus proyectos de financiamiento hacia Nicaragua.

La *NicaAct* es la materialización de la continuidad de las políticas intervencionista de Estados

Unidos en Nicaragua con consecuencias que remiten indudablemente a un paralelismo entre las acciones tomadas por la administración Reagan y la administración Trump.

## Bibliografía

- ACUÑA, Víctor Hugo (2016), *Centroamérica: filibusteros, Estados, imperios y memorias*, San José, Editorial Costa Rica.
- AGÜERO GARCÍA, Javier (2016), “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción”, en *Intersedes: Revista de las Sedes Regionales*, vol. XVII, núm. 35.
- BATAILLON, Gilles. “De Sandino a los contras: formas y prácticas de la guerra en Nicaragua”, en *Trace*, México, núm. 66.
- CONROY, Michael (1991), “La política económica en las elecciones nicaragüenses de 1990”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 17(1).
- EGUIZÁBAL, Cristina (1982), “El conflicto Este-Oeste y la crisis centroamericana”, en *Anuario*, núm. 8.
- FERREIRA, Marcos (2014), “Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones”, en *Ab Initio*, núm. 9.
- GARCÍA, Marta (2017), “Reforma Agraria en Nicaragua y sus efectos en la cooperativa agropecuaria sandinista ‘Leonel Valdivia Ortega’, Villa Chaguitillo del municipio de Sébaco, Matagalpa, 1936-2016”, tesis de maestría, Managua, Universidad Autónoma de Nicaragua. Dirección URL: <<http://repositorio.unan.edu.ni/4685/1/5716.pdf>>.

<sup>16</sup> Una retórica anticomunista y de continuidad de la Guerra Fría, la ejemplifica con mayor precisión la postura pública del senador cubano-americano Marco Rubio. Él ha llegado a referirse a la cooperación rusa a Managua, como una amenaza para el hemisferio occidental (Pérez-Molina, 2018).

<sup>17</sup> Es importante mencionar que la primera medida de la administración Trump no fue la orden ejecutiva, sino las sanciones dirigidas a altos funcionarios del gobierno sandinista a través de la *Global Magnitsky Act* (Goett, 2019).

- GOBAT, Michel (2010), *Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana.
- GOETT, Jennifer (2019), “Nicaragua: Sanctioned in Three Acts”, en *NACLA Report on the Americas*, núm. 51.
- GONZÁLEZ ARANA, Roberto (2009), “Nicaragua. Dictadura y revolución”, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 10.
- GRANADOS, Carlos (2010), “Geopolítica, Destino Manifiesto y filibusterismo en Centroamérica”, en Víctor Hugo ACUÑA ORTEGA (editor), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- KINLOCH, Frances (2010), “El primer encuentro con los filibusteros en Nicaragua: antecedentes y contexto”, en Víctor Hugo ACUÑA ORTEGA (editor), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- KRUIJT, Dirk (2011), “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua: 1980-1990”, en *Desafíos*, vol. 23, núm. 2.
- LEAL BUTRAGO, Francisco (2003), “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América Latina”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15.
- OJEDA, M. (1984), *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.
- PADILLA DIESTE, Cristina (1999), “Los empresarios estadounidenses y su relación con Cuba”, en *Espiral*, vol. V, núm. 14.
- PÉREZ-MOLINA, Guillermo (2018), “Nicaragua: una guía para comprender una crisis desde sus rasgos estructurales y geopolíticos”, en Aleksander AGUILAR ANTUNES, Esteban DE GORI y Carmen Elena VILLACORTA (compiladores), *Nicaragua en crisis*, Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones Argentina.
- PÉREZ-MOLINA, Guillermo (2019), “Nicaragua: entre el viejo y nuevo orden geopolítico mundial”, en *Integración regional. Una Mirada crítica*, núm. 4-5.
- ROSTICA, Julieta (2017), “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina”, en *Desafíos*, vol. 30, núm. 1.
- SALGADO, Juan Sebastián (2013), “La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, en *Análisis Político*, vol. 26, núm. 79.
- TORRES, Rosa y José Luis CORAGGIO (1987), *Transición y crisis en Nicaragua*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- VILLACORTA, Carmen (2018), “Nicaragua en 2018. Notas sobre un libro incómodo”, en Aleksander AGUILAR ANTUNES, Esteban DE GORI y Carmen Elena VILLACORTA (compiladores), *Nicaragua en crisis*, Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Westad, Odd Arne, (2005), *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Nueva York, Cambridge University Press.